



Korea Summit Press Pool/ EFE

[ internacional ]

# REUNIFICACIÓN DE COREA: el final de la guerra fría

El presidente norcoreano ha iniciado un proceso de negociación sin precedentes que abre el camino para la desnuclearización y la conciliación con Washington

Kim Yong Un y su homólogo surcoreano, Moon Jae In en un histórico reencuentro el pasado 27 de abril sobre la línea que divide las dos Coreas.



Surcoreanos miran en Seúl la noticia del supuesto desmantelamiento del centro de pruebas nucleares de Corea del Norte, el complejo Punngye ri, el día 25 de mayo.

**L**O que está ocurriendo en Asia oriental, inaugura un nuevo escenario mundial. La sorprendente apertura de negociaciones entre el régimen de Corea del Norte y, con su vecino del Sur primero, y con los Estados Unidos después (y por extensión con el mundo occidental), se puede considerar, si se lleva a buen puerto, como el cerrojo de la Guerra Fría. Se pone fin a una era delimitada por el enfrentamiento entre dos sistemas imperantes en el siglo XX e incompatibles entre sí: el capitalista, liderado por Europa y EEUU, y el social-comunista, encarnado en su momento por la URSS y su área de influencia y ahora con dos exponentes muy diferentes: China y, sobre todo, Corea del Norte. Los servicios

de inteligencia y las principales agencias de análisis estratégico del mundo están elaborando los contornos de este sorprendente marco geopolítico. EEUU, China, Rusia, Japón y las Coreas, así como en menor medida la Unión Europea, ya han puesto en marcha sus *think-tanks* para diseñar los escenarios más previsibles.

El fin de la Guerra Fría ha abierto la puerta a una estructura socioeconómica universal diferente y aún por definir. Hasta ahora, cada protagonista de la misma, por su propia naturaleza, necesitaba extenderse; y por ello, chocaba con el rival. Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y de la división de bloques posterior, Corea quedó dividida en dos símbolos: el capitalista del Sur, y el comunista del Norte. La capital norco-

reana, Pyongyang, después de los años 50 del siglo pasado, efectuó una involución y organizó su desarrollo interno, apenas sin relaciones con el mundo exterior, salvo con países comunistas, (China, Rusia y Cuba), y algunos otros del campo de los No-Alineados, como Argelia, Libia, Siria o Venezuela. Sin embargo, los imperativos del desarrollo le han obligado a efectuar una apertura mayor con el mercado mundial, y por lo tanto con el sistema capitalista, comenzando por su vecino, Corea del Sur.

#### IMAGEN HISTÓRICA

El paseo que el dirigente norcoreano Kim Jong Un dio el pasado 27 de abril sobre la línea Pan Mun Jon que divide las dos Coreas, es todo un símbolo en sí

*Desde la década de los 50 Pyongyang padece una tiranía hereditaria, involucionista y sin apenas contacto exterior*

## Una península reunificada, con 75 millones de habitantes, será una gran potencia económica y militar

mismo. Kim camina como si estuviera en su casa, en terreno propio, aunque éste haya sido durante más de medio siglo un polvorín minado, una trinchera entre dos mundos en guerra sin cuartel. Unos verán este símbolo como «la vuelta del hijo pródigo»; otros lo verán exactamente del modo contrario: Kim Jong Un, emulando al «padrecito de los pueblos», Josif Stalin, abre sus brazos para acoger a «los descarriados capitalistas». De cualquier manera, y dejando aparte la escenografía que tanto gusta a Jong Un, su encuentro con el presidente surcoreano Moon Jae In, va más allá de la propia Corea, y se sitúa, con toda la precaución y las reservas que haya que tener aún, en un cambio de trascendencia histórica mundial con diferentes consecuencias.

La primera, obviamente, será para la relación entre las dos Coreas. La reconciliación es una «causa nacional», para dos Estados que coexisten mal que bien desde la firma del armisticio en 1953. Durante tres años, entre 1950 y 1953, tras la invasión del Sur por su vecino del Norte, los dos países libraron una cruenta guerra. Seúl, apoyado por Washington, consiguió obligar a Pyongyang a firmar el alto el fuego, refrendado por EEUU y China, pero no hubo ningún tratado de paz, por lo que técnicamente la guerra continúa.

La comparación salta a la vista con las dos Alemanijs, que durante casi medio siglo vivieron la misma situación. ¿Qué fue lo que permitió en el fondo la reunificación alemana? Que el pueblo alemán tenía conciencia de su unidad. Y todos los indicios apuntan a que entre las dos Coreas ocurre lo mismo. Sólo el porvenir inmediato permitirá asegurarlo. Lo que sí es cierto es que una península

reunificada, con 75 millones de habitantes, constituiría una potencia económica importante. La tecnología del Sur y la mano de obra barata del Norte, situarían a Corea al nivel de la economía japonesa de los años 70, pero con un índice de crecimiento superior al nipón.

Dicho esto, en la comparación de Corea con Alemania, la situación geopolítica e histórica no es la misma en 2018 que en 1989. Algunos achacan a Kim Jong Un que lo único que pretende es prolongar su régimen, darle oxígeno. Siendo esto cierto, también lo era que el comunista Erik Honnecker, que aceptó la reunificación alemana promovida por el capitalista Helmut Kohl, también quería

grama atómico, pero también que Corea del Sur se desentienda del paraguas nuclear norteamericano. La desnuclearización, dicen los dos dirigentes, debe ser «completa, verificable e irreversible». Corea del Norte quiere que los 28.500 militares estadounidenses presentes en el Sur se vayan, y también que Washington retire sus dispositivos atómicos de protección sobre Seúl.

Por el momento, EEUU quiere reducir el alcance de la Declaración limitándose a compararla con la situación libia en 2003, según palabras del Consejero de Seguridad del presidente Trump, John Bolton. En aquel entonces, Muamar el Gadafi consiguió el restablecimiento de

relaciones diplomáticas con EEUU en 2006 a cambio de renunciar completamente a su programa de armas químicas, bacteriológicas y nucleares.

Kim Jong Un ya ha declarado que cerrará sus instalaciones nucleares y que invitará a expertos internacionales, incluidos norteamericanos y surcoreanos, así como a la prensa, a inspeccionarlo. A cambio quiere quitar las sanciones y compensaciones económicas. Veremos si cumple.

### EL PAPEL DE EEUU

Un eventual Tratado de paz, el establecimiento de relaciones diplomáticas entre EEUU y Corea del norte, previo a la unificación de la península, tendría necesariamente algunas consecuencias en el despliegue geoestratégico de Washington en la región. Por el momento, la atención se centra en la próxima reunión cumbre entre Trump y Jong Un, del próximo el 12 de junio. No obstante, los tira y afloja de uno y otro (Trump dijo que no iría, pero el 1 de junio cambió de opinión y confirmó que sí) levantan ciertas dudas. Incluso si la reunión comienza, el presidente Trump ha dejado claro que podría dar el portazo si



Buques de Corea del Sur, Japón y EEUU atracan en el puerto nipón de Yokosuka durante unas maniobras conjuntas en diciembre de 2017.

perpetuar el régimen comunista, aunque modernizándolo.

«Los problemas de Corea deben ser resueltos por los propios coreanos», es la divisa de Kim Jong Un, aceptada por sus vecinos del sur. Entre estos «problemas» sin duda alguna se encuentra el de la nuclearización del Norte, que ha sido el desencadenante de la crisis actual. En la Declaración firmada por los dos mandatarios durante su histórico encuentro en Pan Mun Jon se pide textualmente «la desnuclearización total de la península», lo que conlleva el cese de ensayos nucleares de Pyongyang y el fin de su pro-



El presidente estadounidense, Donald Trump, que quiere convertir el posible acuerdo con Pyongyang en su gran éxito internacional, se dirige a los medios de comunicación durante un encuentro con desertores norcoreanos en febrero de 2018.

los resultados no son los esperados), su mera convocatoria supone un hito en la relación de los dos países. En cuanto a la «baza atómica», Kim Jong Un puede aún sorprender presentando a su homólogo norteamericano un calendario preciso para destruir las armas nucleares ya en su posesión, lo que, unido a la eliminación de los laboratorios y polígonos de ensayo de pruebas atómicas ya previstos, daría a Trump la aureola como artífice de la neutralización del peligro norcoreano.

Los recientes cambios operados por Donald Trump en el *staff* de EEUU, permiten suponer que el inquilino de la Casa Blanca no va a hacer muchas concesiones a Kim Jong Un. Mike Pompeo, que hasta ahora dirigía la CIA con fama de *halcón*, pasa a ocupar la Secretaría de Estado; mientras que para la función de Consejero de Seguridad Nacional, Trump ha designado a John Bolton, guerrero afamado, que sucede al general H.R. McMaster, partidario de las negociaciones políticas en la gestión de conflictos. La CIA queda a cargo por

primera vez en su historia, de una mujer, Gina Haspel, hasta ahora número dos de la agencia, y con un curriculum de dura. Estos responsables —Pompeo, Haspel y Bolton— formarán parte sin duda del equipo negociador que acompañará a Trump en su encuentro con Kim Jong Un o, al menos, actuarán en la sombra.

### REPERCUSIÓN REGIONAL

Lo que está ocurriendo también va a tener efecto en la relación de Pyongyang con Japón, su vecino inmediato y actor principal en el drama coreano. Durante la ocupación japonesa de Corea entre 1910 y 1945, el Imperio de Hirohito causó sufrimientos horribles en la península, considerados por los historiadores como verdaderos crímenes contra la humanidad. Y algunos analistas señalan como probable que, una vez unidas las dos Coreas, acentúen el aislamiento hacia Tokyo y, en cierta manera, busquen castigarle por su pasado.

No es por casualidad que en la Declaración de Pan Mun Jon se diga que el

próximo encuentro de las familias separadas entre las dos Coreas se efectuará el próximo 15 de agosto, fecha que conmemora la Independencia de Corea de la ocupación japonesa. «Una nueva historia empieza desde ahora. Es el momento en que empieza una nueva era de paz entre nosotros» dice textualmente la Declaración firmada por los dos presidentes coreanos en su simbólico encuentro.

Otra consecuencia evidente de la disminución de la tensión entre las dos Coreas es el alivio que supone para China, apoyo inquebrantable durante decenios del régimen de Pyongyang. Pekín no sólo ve el proceso con buenos ojos, aunque lo disimule, sino que apoyaría claramente una unificación coreana de la que se erigiría en tutor y padrino. Sin embargo, el presidente chino, Xi Jinping, se ha mostrado reacio —incluso consternado— por el hecho de que se hayan barajado cumbres entre Corea del Norte, EEUU y Corea del Sur, sin contar con él. Pekín ha sido una pieza clave en la decisión norcoreana de desnuclearizarse, y ahora



Durante decenios —en la foto, un desfile del día de la nación en 2016— el régimen norcoreano ha mantenido una parafernalia en la que ha organizado multitudinarios actos para manifestar apoyo popular a su líder supremo y benefactor.

no quiere quedarse a un lado. Xi Jinping no ha jugado aún su última baza.

Además, el proceso en curso prefigura una nueva relación de Pyongyang con el conjunto de naciones. A Corea del Norte se le abrirían puertas insospechadas para la cooperación y el desarrollo, y su entrada triunfal en el concierto de naciones sería sinceramente aplaudida. Pero, desde las filas de los neoconservadores, tanto norteamericanos como europeos, las voces son de extremar la cautela. No faltan quienes siguen pregonando que la verdadera solución segura a medio y largo plazo consiste en la desaparición del régimen norcoreano, por lo que ven el proceso de negociaciones actual como puro teatro. «La única posibilidad de que se llegue a una reunificación estable, es que cambien radicalmente las condiciones políticas y económicas», dicen desde las filas *neocons* estadounidenses, lo que conlleva necesariamente un cambio de sistema. Y añaden: «La peligrosidad de Corea del Norte no se deriva del hecho de que posea armas nucleares, sino de la naturaleza de su régimen; mientras éste no cambie, el peligro persistirá».

Como telón de fondo del proceso en curso, podemos preguntarnos si realmente Pyongyang supone un peligro

militar para sus vecinos, Corea del Sur o Japón. La respuesta es claramente no.

Las Fuerzas Armadas de Pyongyang, tienen su bastión principal en el Ejército de Tierra con un millón de soldados; 110.000 hombres en el Ejército del Aire; y 45.000 en la Marina de guerra. No disponen de material fabricado en el país; pero en cambio sí tienen misiles tierra/aire importados de China y Rusia; aviones cazas de guerra suministrados por Rusia (algunos son ya vetustos y datan de la Guerra de Corea en los años 50, como los *Mig 15*, *17* y *19* y que sólo pueden ser utilizados en eventuales ataques a su vecino de Corea del Sur. De la generación de los años 60 y 70, Pyongyang

*Corea del Norte  
ha prometido  
que cerrará sus  
instalaciones  
nucleares y habrá  
inspecciones*

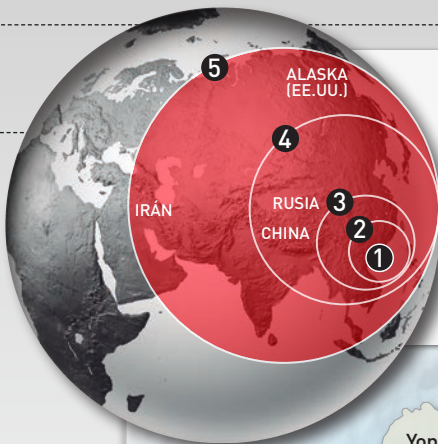
tiene 150 *Mig 21*, o su versión china *J7*. También dispone de medio centenar de *Mig 25* de los años 80, de fabricación rusa, en sus dos versiones cazas y cazabombarderos. Su aviación de guerra más moderna son la veintena de *Mig 29* también rusos, potentes y capaces de enfrentarse a la *USAF*; pero su defensa antiaérea es bastante limitada. En cuanto al armamento nuclear, sólo se tiene certeza de que dispone del mismo y que ha desarrollado con éxito un programa de misiles de medio y largo alcance, pero no se sabe ni su calidad, ni su cantidad.

Entre los movimientos en el tablero regional que está generando la nueva actitud de Corea del Norte, hay que señalar la reactivación de los contactos militares de China con Japón. El 15 de abril, el general Ci Guowei, número dos de la Oficina de Cooperación Internacional de la todopoderosa Comisión Militar Central china, realizó una visita a Tokyo. Si los actores principales del escenario geopolítico en el extremo oriente asiático son, China, Rusia, Japón y los Estados Unidos, la pericia de los norcoreanos, y de su líder Kim Jong Un (a quien pocos daban crédito), ha permitido a Pyongyang entrar en el juego de los grandes.

Pedro Canales

# DISTENSIÓN EN LA PENINSULA

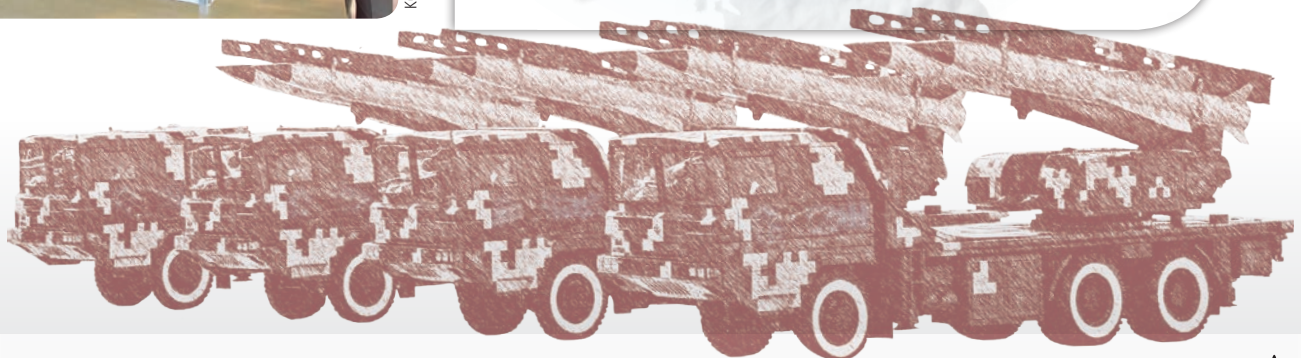
Sin ninguna certeza, dado el hermetismo del régimen, los analistas coinciden en que Pyongyang posee al menos diez cabezas nucleares (al menos una de ellas una bomba termonuclear mejorada). También se cree que dispone de entre 1.000 y 1.500 misiles: 750 de ellos de corto alcance (los Hwasong-5 y Hwasong-6); algo más de 200 de medio alcance (los Musadan, los Taepodong X y los Rodong). Hace ahora un año, testó un misil de largo alcance, Pukgukson-2. El presidente Jong Un ha prometido desmantelar tanto el armamento nuclear como su programa de misiles a cambio de compensaciones económicas.



## Alcance de los misiles norcoreanos

(valores máximos estimados)

- 1 Scud D: 700 Km
- 2 Nodong-A (Hwasong): 1.000 Km
- 3 Nodong-B (Musadan, Taedonpong-X): 2.200 Km
- 4 Taepodong-1 (Rodong; Hwasong 12): 4.500 Km
- 5 Pukgukson (KN): 9.000 Km



## → EL CAMINO NORCOREANO HACIA «LA BOMBA»

